

EL DESARROLLO PERUANO REFLEJADO EN SUS ACTIVIDADES CULTURALES

Un divertimento

Estudié en la Universidad Católica del Perú en los años 80, en un país destrozado por el gobierno militar y la decepción de la esperanza democrática frustrada por la mediocridad y la ineficacia del gobierno de Acción Popular; que no tuvo ni acción, ni logró ninguna meta popular.

Para remate, el inverosímil gobierno de Alan García que destruyó todo lo que se puede destruir: el dólar, el sol, el inti, el inti-millón, la inversión, la economía, el futuro, el empleo, las ganas de hacer las cosas, la banca, el sentido común.

Un crecimiento imparable de Sendero Luminoso. Asesinatos, coches-bomba, toques de queda, apagones, caños sin agua (o con agua podrida), no poder salir de Lima a conocer nuestro país. Por eso el himno de mi generación era “Las torres” de los Noséqui y los Nosécuanos.

Pertenezco a la generación que pudo ser la perdida. Miami se volvió la meca de las oportunidades. Decenas de compañeros de clase en el colegio, e incluso en la universidad, terminaron en el extranjero cocinando hamburguesas, sacando fotocopias o haciendo cualquier cosa, porque cualquier cosa era mejor que tratar de hacer algo acá. Y eran los suertudos que tuvieron plata para comprar un pasaje y suerte para que les dieran visa.

Pero no quiero escribir de política. Quiero hablar de algo menos relevante, pero más importante. ¿Qué hacíamos para divertirnos? Con tanto mal rato, algo divertido hacíamos para sobrevivir sin volvernos locos (aunque varios no sobrevivieron y muchos se volvieron locos). La verdad, me costó recordar qué nos ofreció la cultura y el entretenimiento.

En el teatro no había casi nada que ver. Las obras de Cattone que trataban, con mucho mérito, de emular superproducciones para quedarse en meras producciones. Fuera de eso solo recuerdo “¿Quieres estar conmigo?” de Roberto Ángeles, que no es otra cosa que un repaso de lo que —he descrito— vivía la juventud en los primeros cuatro párrafos de este artículo.

El cine era el extranjero, el de siempre. Peruano casi no había. Con suerte tenías una o dos películas hechas en el país, casi siempre de Francisco Lombardi. Recuerdo particularmente “Maruja en el infierno”, “La ciudad y los perros” y “La boca del lobo”. Ninguna destilaba optimismo.

Ni circo teníamos. En Fiestas Patrias llegaba uno que otro circo mexicano parchado. Los mejores circos peruanos eran los inexistentes porque, los demás, eran impresentables.

La semana pasada no pude dejar de pensar



ALFREDO Bullard

Abogado



en cuánto hemos cambiado. Fui al teatro a ver “Collacocho”, una obra peruana escrita por Enrique Solari Swayne y relanzada bajo la muy buena dirección de Rómulo Assereto y una producción que no tiene que envidiar a nada que haya visto en otras latitudes. Y faltan fines de semana para ver toda la oferta teatral que vale la pena ver.

Fui a ver también una película peruana y vi seis o siete sinopsis de películas también nacionales, de todo calibre y para todo público: desde las “culturosas” y sofisticadas, pasando por las de terror o las hechas solo para pasar un buen rato. Y en estos días tendremos un festival de cine que ya es envidiado en varios de nuestros países vecinos.

Y el domingo fui a La Tarumba, un circo con identidad propia, peruana, que, sin embargo, no pierde la oportunidad de renovarse cada año y que llena su tradicional carpa compitiendo y sacando ventaja a circos extranjeros.

¿Qué nos ha pasado? Sin duda, algo bueno. El crecimiento y la incipiente institucionalidad económica y política que tenemos, con sus saltos y sobresaltos, deja sus huellas en muchos aspectos de nuestras vidas. Y en nuestra cultura y la forma de entretenernos toca la esencia de nuestra identidad. Como decía Ortega y Gasset, “Dime cómo te diviertes y te diré quién eres”.

Es verdad que no hemos aún resuelto completamente muchos de nuestros problemas más básicos, pero ya estamos mejorando esos aspectos que uno cree que son sustantivos, aunque, en realidad, no lo son. La diversión y la cultura nos muestran que ya tenemos tiempo de atender lo lúdico, de reír y llorar con la ficción, el arte, o el mero esfuerzo por entretener.

Ya no se trata solo de sobrevivir. —

“La diversión y la cultura nos muestran que ya tenemos tiempo de atender lo lúdico, de reír y llorar con la ficción, el arte o el mero esfuerzo por entretener”.



ILUSTRACIÓN: VÍCTOR AGUILAR

MIRADA DE FONDO

Gobierno 2.0

La cultura de la tramitología y la sobrerregulación burocrática puede reemplazarse con la ayuda de una reforma modernizadora del Estado. Así lo mostró Estonia, el pequeño país báltico que en los noventa empezó a poner a prueba un gobierno electrónico al digitalizar servicios y funciones públicos. El Perú puede aprender de esa experiencia y de las de otros países que han seguido el ejemplo estonio.

Estonia fue pionero en implementar el concepto de gobierno electrónico una vez terminada la ocupación de su país por la Unión Soviética durante casi cuatro décadas. Eliminó buena parte del papeleo y las colas que son tan características de las sociedades socialistas y del Estado sobredimensionado. Habilitó a los ciudadanos para hacer sus trámites oficiales directamente en línea, simplificando así la vida de los estonios e incrementando la eficiencia del Estado.

Actividades diversas como pagar el estacionamiento público o la votación democrática se pueden hacer con un teléfono móvil o en la computadora. En las últimas elecciones parlamentarias nacionales y europeas, por ejemplo, el 30% de los votantes estonios eligió sus candidatos usando esta tecnología.

La privacidad y la seguridad han sido prioridades, por lo que el país ha desarrollado un sistema de seguridad cibernética que hasta ahora ha pasado las pruebas. En el 2007, Estonia hasta resistió un ataque cibernético masivo por parte de Rusia.



IAN Vásquez

Instituto Cato



Quizás donde más éxito ha tenido Estonia es respecto a los impuestos. Desde el 2000, los estonios han podido declarar y pagar impuestos en línea, algo que prácticamente todos los contribuyentes usan y, dado el sistema simple de impuesto único que tienen, demora minutos. En caso de sobrepago impositivo, las devoluciones se realizan electrónicamente a la cuenta bancaria del ciudadano dentro de los siguientes dos días.

En el camino, Estonia se convirtió en un líder mundial de la tecnología e innovación. Allí nació la empresa Skype, por ejemplo, como un sinnúmero de compañías exitosas de tecnología de la información y comunicación (TIC). Durante muchos años, el país ha sido líder dentro del mundo industrializado respecto al número de empresas start-up registradas.

¿Cómo logró tales aciertos Estonia? Según el experto Meelis Kitsing, fue un caso de “éxito sin estrategia”. Estonia no tuvo una política industrial ni políticas enfocadas en las TIC en los noventa cuando nació el gobierno electrónico. El gasto público en investigación y desarrollo estaba por debajo de 0,5% del PBI. Hasta el día de hoy, no existe un ministerio encargado de las TIC o lo que es gobierno electrónico. La emergencia del gobierno electrónico se debió mucho más a las innovaciones de la banca privada que a alguna estrategia por parte del gobierno. Fueron los avances de los bancos estonios en proveer servicios por Internet los que luego fueron aprovechados por el gobierno. La banca

creó la tecnología y un gobierno despierto la empezó a adaptar a sus fines.

El caso estonio también muestra que no hay que sobrevender el gobierno electrónico. Después de todo, otros países de Europa Central y del Este iniciaron tal reforma sin obtener los mismos resultados. Lo que distingue a Estonia es que combinó la reforma de gobierno electrónico con una reducción de regulaciones y burocracia. Hoy en día, por ejemplo, se puede registrar legalmente una empresa en cuestión de cinco minutos en un portal web del Estado. La clave del éxito estonio ha sido la eliminación de la maraña regulatoria y otras barreras a la creación de riqueza. De hecho, tal incremento de libertad económica fue lo que condujo a que los bancos innovaran en la tecnología que ahora usan el Estado y los ciudadanos.

Ha habido algunos avances en el Perú al respecto, con la Sunat o la Ventanilla Única de Comercio Exterior, por ejemplo, que involucra a 17 entes públicos y facilita la gestión de trámites comerciales en un solo lugar. Pero queda muchísimo por hacer, y otros países latinoamericanos han avanzado más. Una reforma de gobierno electrónico sería modernizadora. Podría impulsar la necesaria reducción de normas burocráticas que agobian al país, al reducir los costos de transacción, disminuir el tamaño del sector informal. Además, seguir el ejemplo estonio sería popular. No hay por qué el próximo gobierno y el Congreso no deban trabajar juntos en esa reforma. —

RINCÓN DEL AUTOR

Los políticos se alquilan



CARLOS Meléndez

Político



Érase una vez, cuando los técnicos se alquilaban (Luis Bedoya dixit). En aquellos años de política partidarizada, la tecnocracia se subordinaba a una clase política que asumía todas las responsabilidades de los aciertos y yerros de los consultores contratados. Pero, del fujimorismo en adelante, la lógica se invirtió: los tecnócratas se han convertido en los protagonistas de tomas de decisiones de alto nivel y hoy lucen carteras ministeriales y hasta banda presidencial. A estas alturas nos parece normal un gabinete repleto de funcionarios que transitan entre la gestión privada y la consultoría a la administración pública. Pero ¿dónde están los políticos?

Hasta el más humilde de los proyectos políticos conforma su propio repertorio de políticos profesionales con algún nivel de lealtad. El saliente presidente Ollanta Humala articuló un entorno de cuadros para la vocería y la escudería (Jara, Abugattás, Otárola). No juzgue la calidad sino la función que cumplían. Peruanos por el Kambio (PPK) no es una excepción. Pedro Pablo Kuczynski ha reclutado a los mejores políticos independientes a su alcance (Sheput, Bruce), aliado con otros con estructura propia (Heresi) y concedido espacio para la formación de sus propios alfiles (Violeta). Aun como facción tecnocrática, PPK cuenta con su propia escuadra política. Sin embargo, por estrategia, sus principales cuadros estarán abocados al Congreso. ¿De dónde saldrán entonces los operadores políticos capaces de moverse entre el Ejecutivo, la opinión pública y la protesta social?

Kuczynski se ve en la necesidad de ‘alquilar’ políticos —el gobierno ejerce una atractiva demanda, oferta sobra—, ‘profesionales’ de la política que fungen como asesores de ‘príncipes’ (y ‘princesas’).

“El político rentado es sumamente dañino para la institucionalidad”. Oportunistas que sin formar parte de la lid

electoral esperan subirse al coche del éxito ajeno. Se exhiben a través de columnas de opinión o programas de cable en los que dictan sus mismas recetas; consejos sobre cómo “tal político debería polarizar enfrentando a sus rivales y buscar alianzas directas con el pueblo” (sic). Su rigor académico se limita al estudio de café y su ‘expertise’ de sentido común. Desconocen de políticas públicas o administración estatal aunque son avezados en maniobra y conspiración chichas. Para ellos la política no es servicio, sino su ‘service’.

El político rentado es sumamente dañino para la institucionalidad y la representación democrática. Carece de legitimidad electoral y, consecuentemente, de responsabilidad de rendir cuentas al abandonar el cargo. Pensemos en el desaparecido partido Fuerza Social. ¿Acaso los asesores políticos de la ex alcaldesa Susana Villarán se responsabilizan de cómo dejó la ciudad su gestión? Un político de partido se hace responsable del tecnócrata ‘rentado’, un tecnócrata ascendido a político asume también esa responsabilidad. Pero un político ‘alquilado’, por naturaleza, no se responsabilizará de su desmadre de ‘policies’ y nos dejará sin posibilidad de reclamo cuando lleve sus chivas a otra parte. Entre más políticos rentados, menos ‘accountability’, más arbitrariedad y menos institucionalización. Salvo que el nuevo gobierno fije un sistema para fiscalizarlos incluso después que desgasten el fajín ministerial. —

El Comercio

Director General: FRANCISCO MIRÓ QUESADA CANTUARÍAS

Director Periodístico: FERNANDO BERCKEMEYER OLAECHEA

Directores fundadores: Manuel Amunátegui [1839-1875] y Alejandro Villota [1839-1861]

Directores: Luis Carranza [1875-1898] José Antonio Miró Quesada [1875-1905] Antonio Miró Quesada de la Guerra [1905-1935] Aurelio Miró Quesada de la Guerra [1935-1974] Luis Miró Quesada de la Guerra [1935-1974] Óscar Miró Quesada de la Guerra [1980-1981] Aurelio Miró Quesada Sosa [1980-1998] Alejandro Miró Quesada Garland [1980-2011] Alejandro Miró Quesada Cisneros [1999-2008] Francisco Miró Quesada Rada [2008-2013] Fritz Du Bois Freund [2013-2014]